

Entre otras, hay dos profesiones que se distinguen por su espíritu de sacrificio, una en todo momento, en sus distintas ramas, la otra en momentos difíciles (guerras, preparación y ejercicios de entrenamiento y puesta a punto). La primera es la profesión médica, en sus distintas especialidades, la segunda la profesión militar.

Dentro de las especialidades médicas, las que consideramos más sacrificadas y en constante lucha con la enfermedad son: en primer lugar, el médico de familia (lo más parecido al antiguo médico de cabecera) con su labor callada en contacto directo con el enfermo, el pediatra en cuyas manos ponemos lo más querido y sagrado para nosotros, nuestros hijos, el cirujano en sus distintas ramas y el tocólogo. Todos aquellos médicos que se encuentran ya en el disfrute de su jubilación, han vivido la transformación de la medicina desde los tiempos en los que la penicilina y la estreptomina, eran los medicamentos más avanzados, hasta llegar a la actual medicina en donde muchas de las enfermedades que antes se consideraban incurables o mortales en corto plazo, hoy tienen muchísimas probabilidades de curarse.

Por lo tanto, esos médicos que se encuentran en esa situación, con toda seguridad habrán sufrido, conocido o experimentado a lo largo de su dilatada vida profesional, muchas anécdotas, que posiblemente al mundo profano, le servirá para conocer mejor la labor de esos hombres que durante muchos años han tenido que luchar con medios precarios para sacar adelante a sus pacientes. Especialmente Pediatría, en una ciudad como la nuestra, cuyo índice de mortalidad infantil era casi el doble de la media nacional, y a donde acudían continuamente niños enfermos del agro marroquí en último grado de deshidratación o con enfermedades infecciosas en fase terminal

DESDE LA DISTANCIA

Introito

Por José María Gómez Montes

(meningitis, tétanos, neumonías, gastro-enteritis aguda, etc.) El pediatra luchaba contra todo pronóstico para conseguir salvarlos y en gran cantidad de casos con unos resultados increíblemente sorprendentes. Cuando estos médicos vuelvan la vista atrás, y comparen los medios que actualmente dispone el pediatra con los que tenía hacen treinta o cuarenta años, recordarán muchas anécdotas, vicisitudes y dramas que vivieron a través de su vida profesional, y les gustará (estamos seguros) que el gran público no profesional conozca estos hechos, para que puedan comprender y estimar el gran mérito que tenían esos médicos, especialmente el pediatra, pero sin dejar fuera al tocólogo, cirujano, médico de cabecera, etc. al luchar con tan pocas armas.

Creemos que, de aquellos tiempos, hay que rendir un tributo especial de admiración y respeto al antiguo médico de cabecera, que con sus conocimientos médicos, su psicología adquirida y un profundo conocimiento de la farmacopea, basando la mayor parte de sus tratamientos en

fórmulas magistrales, (hoy casi por completo desaparecidas), luchaba con medios inverosímilmente precarios (para los conocimientos actuales), contra toda clase de enfermedades. Era un miembro más de la familia; se le llamaba no sólo para asistir al enfermo, sino para consultarle cualquier problema familiar (el novio de la hija, un embarazo inesperado, problemas económicos, emprender un nuevo negocio, etc.), y se le pedía consejo, confiando en la gran experiencia adquirida a lo largo de su vida profesional, que le proporcionaba un profundo conocimiento del ser humano y, generalmente, se seguían sus consejos. Muchos tenían igualados a sus clientes y otros cobraban por acto médico; pero tantos los unos como los otros acudían diariamente a ver a sus enfermos hasta que les daban el alta. Los que cobraban por acto médico, pasaban una minuta de una o dos visitas, cuanto generalmente habían hecho seis u ocho. Siempre mediante cobrador, nunca cobraban ellos.

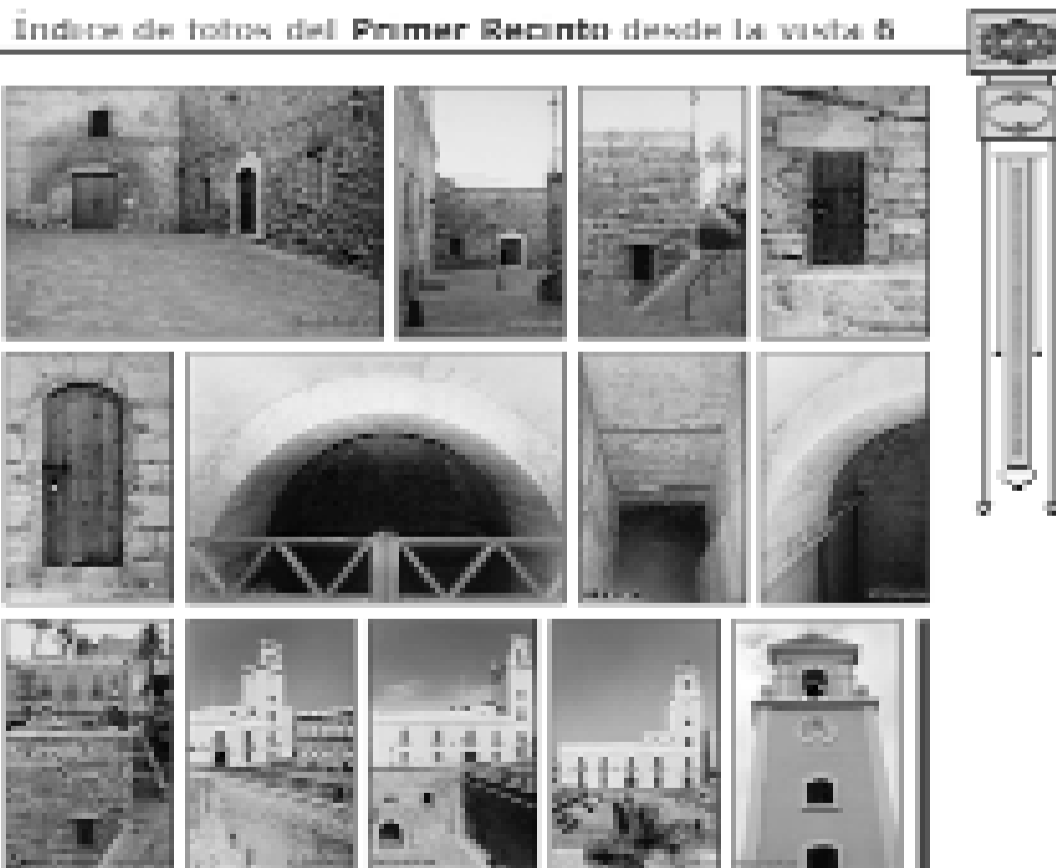
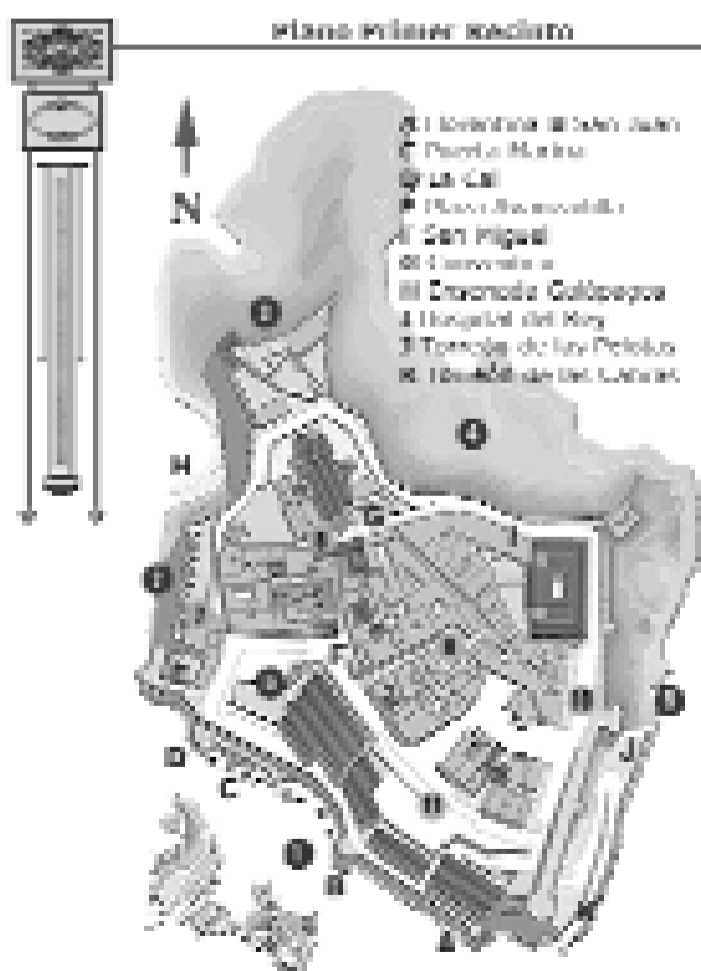
Un ejemplo de todo esto, es la siguiente anécdota, que afecta a dos personajes ya desgraciadamente desaparecidos, un médico de cabecera muy popular en Melilla en aquella época y el dueño de un comercio de la ciudad: Este último trabajaba anteriormente de dependiente en ese comercio. El dueño del establecimiento decidió venderlo porque quería jubilarse. Al primero por que se lo ofreció, fue a su dependiente. Éste le contestó que deseaba consultarlo y sin más dilación se fue a casa de su médico a pedirle consejo; el facultativo, después de meditarlo un momento, le aconsejó que adquiriera el comercio.

El empleado sin consultar con nadie más, confiando ciegamente en el consejo de su médico de cabecera adquirió el negocio y tuvo un gran éxito. Muchos casos como éste se podrían contar, pero éstos, así como la segunda profesión, serán temas para otro día.

Los recintos históricos de Melilla la Vieja

a un paso digital

NOTICIAS Y DATOS URBE ACTUAL MELILLA LA VIEJA EL PASADO LOCAL MELILLA ACTUAL



www.melillainternet.org